

## Yo solo sé, que se conocía

"Te advierto, quien quiera que fueses, ¡Oh! Tú que deseas sondear los arcanos de la Naturaleza, que, si no hallas dentro de ti mismo, aquello que buscas, tampoco podrás hallarlo fuera. Si tu ignoras las excelencias de tu propia casa, ¿Cómo pretendes encontrar otras excelencias? En ti se halla oculto el tesoro, de los tesoros. ¡Oh! Hombre, concóctete a ti mismo y conocerás al Universo y a los Dioses"

Esta breve pero profunda meditación, se encontraba en aquel lugar donde los sabios que dieron inicio a esta noble causa iban a consultar sus dudas e interrogantes y a pesar de que se tienen por superadas ciertas cosas, parece precisa para poder internarnos en este ensayo. El cual nos va a desafiar a pensar la relación entre el cuerpo, la mente, la identidad, el yo y el otro. La consigna que me gustaría sustraer del texto es: "Conócete a ti mismo "Y sin dejarla de lado poder empezar a deconstruirnos, deconstruir nuestra identidad tanto corpórea como espiritual.

Son los objetivos de este ensayo: el poder entendernos como sujetos compuestos, pero indivisibles. El poder deconstruir nuestra identidad como sujetos en eterno cambio, el poder identificarnos con un otro y como ese otro también nos construye. Analizar esto y poder responder la pregunta que es el centro de este ensayo ¿Quién soy?

El niño a la edad de 6 –18 meses pasa por muchos procesos, pero hay uno en particular en el que hemos de focalizar: el estadio del espejo, Jacques Lacan es el psicoanalista que lo describe y analiza, en este proceso el niño se encuentra frente a un espejo y se reconoce en tanto a la entidad materna, al mirarse se da cuenta que es el un ser aparte a quien lo sostenga, el niño empieza a tener noción de su propio cuerpo, empieza a entenderse como alguien más allá de su otro maternante, y según Lacan esto lo demuestra mediante el regocijo jubiloso. Previo a todo esto el niño ya manifiesta una voluntad o un deseo/pulsión, por lo tanto, hay un sujeto (en formación), ergo, nuestro estadio emocional es previo a nuestra autoidentificación. Aún no sabemos que existimos, pero ya deseamos.

Si preguntasen ¿quién eres? Ciertamente mi respuesta recaería en decir un nombre, trabajo, cargo, etc. Pero ¿cuánto de eso soy? El escritor inglés, Oscar Wilde, en una de sus obras escribe... "Definirlo es limitarlo" Nuestro "Yo" se comporta de la misma manera. Quizá no haya palabra que describa a ese "yo" pero ciertamente, es decoroso el intentar acercarnos a su más próximo ideal. La pregunta sigue permaneciendo: ¿Quién soy yo?, pero sucede algo; esta pregunta

genera otras de igual importancia para nuestro propósito. Si hay un yo, debe haber un otro. Y ¿Quién es el otro?

Ex nihilo nihil fit. Así tampoco el sujeto surge de la nada. A pesar de no entenderse como tal (hasta cierto momento) el sujeto sigue siendo un “yo” aparte. Y ese “yo” viene de un momento histórico y un lugar. Este sujeto va empezar a recibir cosas que lo van a ir formando, ciertamente lo más determinante de lo que recibirá es el lenguaje. Este lenguaje va a ser quien le asigne una posición, un rol, un lugar, (género, clase social, una forma de pensar). Entendemos entonces que el “yo” es una construcción de ese lenguaje que domina al sujeto. Pero ese lenguaje que domina, es presentado/impuesto por medio de un “otro” servil a ese mismo lenguaje. Son ambas, el “yo” y el “otro” construcciones de ese lenguaje que impera.

Desde la primera vez, el “yo” lo concebimos a partir de un otro; (yo, soy yo, porque no soy él), el “yo” empieza a tomar forma a partir de lo que no soy. Y dejo de ser, para ser, lo que “el otro” no es. De esta manera surge el interrogante: ¿Quién determina a quién? De esta manera esa construcción que es el yo toma lugar en el otro, soy todas las cosas que viví, pero también las cosas que no viví. Soy un reflejo de algo que no es. En palabras de Lacan, “El yo siempre está en el campo del otro”

Pero ese “yo” tiene que tener un contacto con ese “otro”. Y ese contacto es lo que llamamos realidad. La realidad se da por medio de un contacto, un roce entre cuerpos. El cuerpo es lo real, es lo que determina lo real, y si el “yo” y el “otro” se encuentran en ese punto de lo real y se construyen mutuamente. Es entonces el cuerpo quien construye al “yo”.

El cuerpo es por donde todo pasa, las zonas erógenas y su actividad son las que nos llevan a desear, sin esas zonas erógenas que hacen a los sentidos (olfato, gusto, oído, etc.) el contacto con ese otro no existiría, por lo tanto, el lenguaje (que es también una construcción) no se daría, y el yo no podría ser.

El “yo” siempre depende del cuerpo, pero el cuerpo es finito y somos dependientes de ese cuerpo, y su finitud es la nuestra. Siendo conscientes de esa finitud aún vivimos, aún tenemos deseos y anhelos para un incierto futuro. Como no puede ser de otra manera la pregunta deviene ¿Por Qué? ¿Qué nos motiva? si hagamos lo que hagamos, igual nos vamos a morir, ¿o será eso mismo lo que nos motiva?, ¿si fuésemos inmortales tendría algún sentido la existencia? ¿Existiría el arte? ¿Se podría ser feliz?

El deseo siempre es parte de nosotros, pero ese deseo, como todo deseo deviene de una ausencia, de la falta de lo deseado, una carencia. Somos seres incompletos buscando con que llenar ese vacío que no vamos a poder llenar. Es esa carencia la responsable de nuestra condición ¿No es acaso el deseo lo que nos motiva? La carencia se vuelve entonces una necesidad, y esa

carencia se va llenando momentáneamente, pero siempre está latente. ¿No será que esa carencia es el deseo de no morir, (porque eso es lo único que nunca vamos a obtener) pero si no muriéramos, no dejaríamos de desear? Nuestro inconsciente miedo a la muerte se volvió entonces nuestro aliento.

Pensémoslo ahora desde una forma más actual donde se vive mostrando por los medios cosas para comprar, una sociedad capitalista, consumista e individualista que sostiene que esa carencia se puede llenar. Que ese vacío puede ser cubierto teniendo el último celular, o accediendo a determinadas cosas, o en casos siendo de determinada manera. Y aquí quiero detenerme y recordar una oración de la cita al inicio: “si no hallas dentro de ti mismo, aquello que buscas, tampoco podrás hallarlo fuera. Si tu ignoras las excelencias de tu propia casa, ¿Cómo pretendes encontrar otras excelencias?”

A pesar de que la frase claramente es metafórica, nos lleva a replantearnos la forma en la cual concebimos como obvias ciertas cosas que son dignas de maravillarnos. La imagen es claramente un muy buen ejemplo de esto. Si nos remitimos a los valores actuales del mercantilismo, el cuerpo es una máquina única, desde las miles de millones de células que lo componen, los múltiples sistemas y como trabajan hasta un cerebro capaz de procesar información mejor que cualquier ordenador. Sin embargo, poco importa esto, cuando la forma de nuestro cuerpo no se adapta a los modelos de belleza estéticos, y se pretende el desechar la unicidad que tiene cada cuerpo, imponiendo símbolos a los cuales todos deberíamos aspirar. Que por cierto poco tienen que ver con un incentivo a la salud, sino más bien con la creación de una necesidad que solventar.

Es entonces el cuerpo una maravilla de la naturaleza hablando únicamente desde un aspecto biológico. Sin embargo, este cuerpo no es solo un ser biológico sino un ser emocional y espiritual que hace a la realidad que este sujeto vive. De tal manera el sujeto es aquello que el cuerpo recibe a través de estímulos sensoriales, los cuales son recibidos de un otro. Este otro construye a lo que denominamos el yo, así como el yo también construye al otro. Ambas construcciones del lenguaje que domina todo aquello que pensamos. El cuerpo, el yo y el otro son uno, que se construyen mutuamente y permanente están en cambio. Que hacen la realidad que perciben y van formando otros yos y otros otros. Y cada uno de nosotros no es más que lo que otros han sido en nuestra vida, y quizá este ensayo no es más que las ideas de otros, expresadas por un yo que solo reproduce lo que otros en conjunto no pudieron expresar. Mientras sigamos pensando ideas esos otros no han muerto, sino que viven en lo que hacen en nosotros, y cada uno es un reflejo borroso de muchos yos.

Aliquis

## BIBLIOGRAFÍA:

@ Protagoras /Platón- Gredos

@ <http://cultivoox.blogspot.com/2010/12/sobre-el-lacan-para-principiantes.html>

@ Discurso del método-Meditaciones Metafísicas,/Rene Descartes Caronte Filosofía

@ El Tiempo y el Otro/Lévinas

@Manifiesto Comunista/ Marx -Hengel